



Uno de los detenidos durante una de las operaciones de la Fiscalía balear contra la corrupción policial el pasado mes de enero. ALBERTO VERA

ros, aire acondicionado, servicios de limpieza y tapicería. Algunas de las chicas remataron sus declaraciones afirmando que uno de los proxenetas organizaba orgías y fiestas privadas con «políticos» y «un alcalde que se fue a Madrid». Supuestas bacana-

Tensión en el cuartel: cambian cerraduras y buscan micros ocultos en coches y despachos

La Fiscalía persigue una trama de mayor escala con conexión política y empresarial

les regadas con champán Dom Pérignon que siguen bajo investigación y de las que no han trascendido nombres. A cambio, los locales «nunca tenían problemas». Una de las prostitutas identificó en las fotos a un supuesto «jefe de Policía que avisaba de las inspecciones». «Nunca había una inspección sin avisar». Si sabían que iba a haberlas, les decían que no fueran a trabajar.

Veneno en el Cuerpo

La Policía de Palma lleva dos años en jaque por las operaciones judiciales contra redes de agentes corruptos / Hay 8 en la cárcel y 25 imputados

EDUARDO COLOM PALMA

«Voy a ir a por el jefe de la policía Noonan, eso es exactamente lo que voy a hacer. Poisonville ya está madura para la cosecha».

Poco antes del crack del 29 y en plena vigencia de la Ley Seca, el novelista y detective privado norteamericano Dashiell Hammet retrataba así las cloacas de una ciudad imaginaria y «corrupta hasta el alma y las entrañas». Una urbe noctámbula donde la mafia no sólo compraba las empresas más florecientes sino que contaba «entre sus bienes» con «diputados, policías y un senador de los Estados Unidos». Como espectros armados, por la novela que Hammet tituló *Cosecha Roja* transita un ejército de policías de doble filo, delincuentes con pistola legal que han tomado el control de una «Policía municipal que se ha desmandado y en la que han entrado contrabandistas de bebida y todo lo demás».

La ciudad, que llamó *Personville* y apodada *Poisonville* (Ciudad Veneno) por sus protagonistas, era el producto literario de la mente del escritor y detective de la agencia Pinkertone. Sin embargo, guarda una inquietante similitud con la última descarga anticorrupción aplicada sobre la capital de Mallorca.

El cóctel de extorsiones, sobornos con placa y porra, sexo y cocaína investigado en el seno de la Policía Local de Palma que hace tres semanas

provocó la detención de 9 agentes, es sólo un episodio más en una escalada iniciada en 2013. Un rosario de escándalos que deja malherida la imagen de un cuerpo policial con 900 agentes, muchos de ellos honestos y abochornados ante la burda (y todavía presunta) corrupción de sus compañeros imputados. Convertido en un lugar de atmósfera irrespirable (han tenido que cambiar las cerraduras de algunos despachos y barrerlos en busca de micros ocultos por miedo al espionaje), el cuartel de San Fernando es, según palabras del juez y el fiscal que lo investigan, un lugar envenenado por una «organización criminal» asentada «de la base a la cúspide». La cosa viene de lejos.

EL PRIMER GOLPE

A las 22.17 horas del 1 de julio de 2013, la unidad de escuchas telefónicas de la Guardia Civil registró una llamada relevante en su investigación sobre la mafia turcoalemana de estética motera conocida como *Los Ángeles del Infierno*. Un individuo de la banda al que los investigadores ubicaron en la puerta de un club de alterne de la Playa de Palma llamaba a un amigo en Alemania. Usaba un móvil de seguridad reservado para los capos del grupo. En la conversación, de apenas cuatro minutos, le decía a su interlocutor en alusión a uno de los cabecillas: «Aquí lo tiene

muy bien montado, como tú, han hecho al jefe de la Policía socio del puciclub». Tras meses pinchando a los moteros de Hannover y Esmirna, los investigadores no tomaron esas palabras como una bravata. Sino como una prueba más de los presuntos contactos que la banda mantenía con un grupo de agentes descontrolados de la Policía palmesana que les ofrecían protección y chivatitos a cambio de dinero. Esos agentes, a los que la banda llamaba *serpientes*, presuntamente pasaban información, torpedeaban denuncias haciendo «que se perdiesen en el molino» del Ayuntamiento y ayudaban a mediar en negocios de prostitución buscando chicas y clientes. El caso estalló en julio de 2013 (*Operación Casablanca*), con el fiscal Juan Carrau al frente de parte de la investigación. A punto de juzgarse en la Audiencia Nacional con 56 imputados, dos policías locales están acusados de delitos de organización criminal, encubrimiento, cohecho y negociaciones prohibidas a funcionarios.

ASALTO AL CUARTEL

Dos meses después del golpe a *Los Ángeles*, la Policía Judicial irrumpió en el cuartel de Palma con una orden de registro. Liderada por el fiscal Miguel Ángel Subirán, buscaban pruebas del amaño de oposiciones para subinspector e inspector, un asunto

aparentemente menor pero, para la Fiscalía, una pieza maestra en el puzzle que ensambla para reproducir la presunta trama de corrupción policial, política y empresarial. Una serie de correos electrónicos remitidos a aspirantes a las plazas con las preguntas por adelantado llegó a manos de los investigadores. El escándalo se cobró la imputación del director de Seguridad Ciudadana y del intendente jefe de la Policía, así como la de los agentes que recibieron la *chuleta*. Hace unas semanas, esta ramificación del caso se reavivó después de que alguien no identificado deslizara por debajo de la puerta de un jefe policial una decena de *e-mails* entre funcionarios en los que se aprecia un *mercadeo* de plazas de policía antes de los exámenes. Para el fiscal, probaría que las plazas mejor remuneradas y determinantes para controlar la Policía se repartían a dedo.

SEXO Y 'ALCALDE'

Tras más de un año y medio de investigación judicial bajo secreto de sumario, en enero se produjo un nuevo golpe de Anticorrupción con 6 agentes detenidos. Una derivación que ha tenido continuidad hace unas semanas y que constituye el más escabroso de los capítulos de la trama. El testimonio de un grupo de prostitutas originarias de países del Este y que trabajan principalmente en locales de la Playa de Palma reveló que una partida de agentes de las patrullas nocturnas tenían «sexo y alcohol gratis» en diversos clubes de alterne, a los que acudían habitualmente «no de uniforme pero sí con pistola». Algunos de ellos están acusados de lucrarse por hacer la vista gorda a esos locales vendiéndoles a cambio segu-

EMPRESARIOS Y POLÍTICOS

Si siguiendo ese mismo rastro, la última operación dirigida por el Juzgado se cobró la detención de 9 agentes policiales a finales de octubre. Siete de ellos han sido enviados a prisión. Entre las acusaciones que encaran, se les atribuye el presunto cobro de sobornos de entre 500 y 1.200 euros semanales a determinados empresarios de bares y discotecas de Palma —eran apodados *los dioses de Gomila*— bajo la amenaza de la extorsión policial. Si no pagaban, estos agentes de la Patrulla Verde les arruinaban a multas e inspecciones. Entre los cargos, hay acusaciones de abusos sexuales e incluso se les atribuye la incautación de drogas para su posterior venta y su propio consumo (tres agentes han pedido un test de drogas para tratar de probar su inocencia). El actual juez instructor, Manuel Penalva, apunta a una «organización criminal protegida por mandos policiales y ciertos cargos políticos» y alude a que nuevos testigos implican a bastantes más policías. Hasta el momento, hay una treintena de imputados —entre ellos tres comisarios y un intendente— y ocho policías en prisión.

AMENAZAS, MIEDO

Para acabar de reunir los ingredientes propios de la novela negra, se han denunciado amenazas a la regidora de Seguridad Ciudadana, que recibió una carta cargada de graves insultos, y ha sido encarcelado un policía por supuestas amenazas a un testigo. Un agente que coopera con la Fiscalía ha denunciado un sabotaje en su casa y el fiscal y el juez han pedido permiso para portar armas.